

LÉPINE, Nicolas: *Guerre d'Espagne et socialisme international. Dernière chance pour l'ordre démocratique d'entre-deux-guerres*. Paris: Presses de l'Université de Laval, Editions Hermann, 2020. 159 pp. ISBN: 978-27637-4914-3.

A la hora de abordar una investigación sobre la guerra civil española cada vez más investigadores la consideran como un conflicto que no supuso una anomalía en el marco de la Europa de Entreguerras por lo que sus efectos no habrían de circunscribirse a las fronteras españolas.

A partir de esta reflexión, se dibujan dos posibles planos de análisis: Uno interno, circunscrito a las perspectivas analíticas que se concentran en los «aspectos españoles» de la guerra tales como estudios sobre la violencia o los aspectos militares de la contienda. Otro, más amplio, que aborda la internacionalización del conflicto a través de, por ejemplo, trabajos que analizan la intervención de potencias extranjeras en la guerra.

Sin embargo, conviene considerar una tercera posibilidad, la perspectiva transnacional.

Dentro de este tercer plano de análisis los estudios centrados en el rol del comunismo y de su intervención en la contienda a través de la Komintern y de la Unión Soviética han eclipsado la acción socialista y sus logros en ayuda de la República española. Además de generar un vacío en torno al estudio de la solidaridad del socialismo para con la República se ha permitido privilegiar una visión dicotómica por la que se ha tendido a presentar la guerra civil española como un enfrentamiento

entre fascismo y comunismo. Ambas alternativas ideológicas estuvieron presentes y jugaron un papel prominente en el conflicto español, por supuesto, pero la Guerra Civil española fue un acontecimiento más complejo que no admite la reducción a ese mero enfrentamiento entre dos ideologías extremas y opuestas.

En lo que respecta al socialismo internacional, tal como expone Nicolas Lépine, en la historiografía ha dominado una aproximación caracterizada por el bipolarismo ideológico fruto de los enfoques influenciados por la atmósfera de la Guerra Fría que tendían a reducir los análisis históricos a la dualidad ideológica comunismo-anticomunismo. Un enfoque que, de nuevo, vendría a ignorar la complejidad del hecho histórico que es difícilmente reducible a la citada dualidad. También se ha privilegiado un análisis muchas veces centrado en el marco delimitado por el Estado-Nación. Por ello, no se ha prestado demasiada atención a las conexiones transnacionales que conformaron corrientes políticas e intelectuales cuya influencia transcendía a los Estados. A esto habría que añadir, argumenta también el autor en línea con las tesis de Talbot C. Imlay sobre la práctica del internacionalismo socialista, que en los trabajos dedicados a este concepto se ha impuesto la tendencia a estudiarlo más como un principio que como una práctica que porta frutos en forma de realizaciones concretas.

El estudio de Lépine pretende contribuir a compensar los excesos del enfoque dualista comunismo-anticomunismo y al mismo tiempo a llenar el vacío existente en el estudio de la práctica del

socialismo internacionalista tal y como la define el ya citado Talbot C. Imlay en su libro *The practise of Socialist Internationalism. European Socialist and International politics, 1914-1960*: el internacionalismo socialista era tanto social como pragmático: social en lo que respecta a la actividad colectiva del socialismo y pragmático por el hecho de que se concentraba en asuntos de política internacional. Y lo hace completando, por vez primera, un estudio que aborda la solidaridad política socialista con la República española.

Lépine delimita el marco temporal de su trabajo a los años de la segunda mitad de la década de 1930 habitualmente presentados, en lo que al internacionalismo socialista se refiere, como un «descenso a los infiernos». El objetivo de la investigación es, partiendo de la consideración de que el internacionalismo socialista sufría de un proceso de decadencia, matizar ese proceso de «descenso a los infiernos» para presentar un movimiento internacionalista que intenta revertir la situación. La oportunidad, o la coyuntura, que le permitió intentarlo fue el estallido de la Guerra Civil española en julio de 1936. Así pues, tal y como detalla el propio autor en la introducción, el libro ofrece un análisis basado en la perspectiva transnacional, es decir, analiza las conexiones que trascienden las fronteras nacionales y que se basan en el deber moral de solidaridad transfronteriza, principio fundamental del movimiento obrero que no encaja en el plano internacional que se define a partir de la interacción de los Estados-Nación.

El libro recoge el relato de una agonía en cuatro actos que se

corresponden con los años durante los que transcurre la guerra en España. Agonía de la República en guerra y agonía del internacionalismo socialista. Ambos procesos muestran el miedo que atenazaba a una parte de las élites y de la población europea ante la posibilidad de revivir otro 1914. Procesos agónicos que se desencadenan y evolucionan por el hecho de que, entre las alternativas de actuación posibles ante el conflicto español, fruto de ese temor, se impusieron aquellas que hacían prevalecer los intereses nacionales sobre la práctica internacionalista en el seno del movimiento socialista internacional.

La República española fue objeto de tres formas de solidaridad que contribuyeron a mantener su esfuerzo de guerra. La solidaridad en forma de ayuda militar, representada por la ayuda militar soviética; la solidaridad política, representada por las campañas de propaganda y de presión sobre los gobiernos de las democracias europeas y sobre la Sociedad de Naciones para defender los intereses de la República española y su derecho a recibir armas para defenderse de la agresión de los sublevados; y la solidaridad en forma de ayuda humanitaria, representada por importantes campañas de colecta de fondos para la República española, el envío de alimentos y bienes de primera necesidad o las iniciativas de evacuación de los niños republicanos amenazados por la violencia de los combates.

El libro de Lépine se centra en la segunda de las formas de solidaridad, la solidaridad política. A lo largo del mismo se detalla el origen de las campañas de solidaridad política socialista

para con los gobiernos republicanos, así como su evolución y sus intentos por salvar los obstáculos que se le fueron presentando. En este sentido el autor destaca dos fundamentales: la política de no intervención acordada por la gran mayoría de los estados europeos en agosto de 1936 y los desacuerdos en el seno de las internacionales socialista y sindical sobre el grado de implicación del socialismo internacional en la guerra de España. Desacuerdos fruto de las realidades de las políticas nacionales y, por lo tanto, de los intereses nacionales de los propios partidos socialistas que conformaban las secciones de la Internacional Obrera Socialista.

Del relato contenido en esta investigación, que revela el fracaso del internacionalismo socialista en la lucha contra estos obstáculos, se desprende que dicho fracaso no puede considerarse como una excusa para proceder a descartar al socialismo como sostén de la República española. Prominentes figuras del socialismo tales como Adler, De Brouckère, Vandervelde, Attlee, Nenni, por nombrar solo a algunos, asumieron sus responsabilidades para con el internacionalismo y presionaron a sus gobiernos o a las instituciones internacionales para derogar la no intervención. A través de su acción política y solidaria también proporcionaron cobertura a la acción solidaria de las bases socialistas y permitieron, por lo tanto, que los sucesivos gobiernos republicanos durante la guerra no fuesen rehenes del comunismo tal y como en ocasiones se ha afirmado. De hecho, Lépine insiste en que los socialistas españoles nunca dejaron de recurrir a las Internacionales Obrera y Sindical

para tratar de revertir la situación de aislamiento y abandono de la que fue objeto la República. Confiaron en que la influencia política que estas pudiesen ejercer llevase a los partidos socialistas, desde la oposición o desde los mismos gobiernos de los que formaban parte, a presionar para que las democracias derogasen la no intervención o, en su defecto, obligasen a las potencias fascistas a respetarla. En lo que respecta al internacionalismo socialista, argumenta Lépine, el compromiso de estas personalidades socialistas con el internacionalismo y con la República española sirvió también para insuflar un halo de energía y de esperanza a un movimiento internacionalista en decadencia que luchaba contra sus propias dudas y contradicciones: su indefinición con respecto a su relación con el comunismo; su decisión, en octubre de 1934, de devolver la autonomía a las secciones nacionales; su temor al fascismo y a sus políticas de agresión y, sobre todo, su temor a desencadenar un conflicto generalizado en Europa si se optaba por una oposición colectiva y más firme frente a las potencias fascistas dejándose vencer, por ello, por la tentación de abandonar el principio de seguridad colectiva para abrazar el neutralismo.

Por lo tanto, creo que al referirse a la situación del internacionalismo socialista durante la segunda mitad de la década de 1930 sí puede hablarse de un «descenso a los infiernos». Pero no debería caerse en la tentación de hacerlo asumiendo que el internacionalismo socialista se había resignado o que adolecía de un estado de debilidad que le impedía llevar a cabo realizaciones

concretas en el terreno de la política internacional. Lépine demuestra en su trabajo que la República española contó con un apoyo importante materializado en el hecho de que el internacionalismo socialista peleó por hacer prevalecer el principio de solidaridad. El escenario de ese combate fue la guerra civil española. Y se trató de un combate tan apasionado que hizo llorar de impotencia y rabia a Léon Blum o que provocó dos crisis de gobierno en Bélgica que a punto estuvieron de hacer caer a las coaliciones gubernamentales lideradas por Paul Van Zeeland y Paul-Henri Spaak. Un combate que mostró que el internacionalismo socialista no se resignó, sino que fue derrotado. Y lo que una derrota demuestra es que, previamente, se ha luchado. El internacionalismo socialista luchó por la República española y por hacer prevalecer su propio ideario internacionalista y solidario. La República, por su parte, contó con un apoyo al que poder recurrir en

su lucha por la supervivencia. Por consiguiente, comprometiéndose en este combate la Internacional Obrera Socialista ligó su destino al de la República española y, por este motivo, con la derrota de esta tampoco pudo revertir su particular descenso a los infiernos. Pero esta trayectoria, tal como pone de manifiesto Nicolas Lépine, merece ser mirada con lupa para ser posteriormente matizada pues prominentes socialistas internacionalistas y gran parte de las bases entendieron la advertencia que se enviaba desde España y por ello dedicaron importantes esfuerzos dirigidos a desterrar las tentaciones del apaciguamiento y el neutralismo para así ofrecer a la República, y a su propio ideario político, una oportunidad para sobrevivir.

Jorge Vargas Visús
Athénée Royal d'Hannut.
Fédération Wallonie-Bruxelles.